



Gonzalo MADRAZO, *La evolución del paisaje forestal en la vertiente segoviana de la Sierra de Guadarrama*. Valladolid, Edt. Junta de Castilla y León, 2010, 446 pp [ISBN: 978-84-9718-609-4]

En esta extensa obra está contenida la tesis doctoral del autor, leída en el año 2007 bajo la dirección del profesor Mata Olmo. Entronca por esta vía con trabajos que, con orientaciones diversas pero nacidos también en el seno del Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid, se han adentrado en el retrato y explicación de los paisajes forestales de la vertiente meridional de las sierras de Guadarrama y Somosierra (véanse, por ejemplo, los trabajos Carlos M. Manuel Valdés, Esther Sáez Pombo o Nieves López Estébanez). En este caso la orientación se mantiene, pero el ámbito se traslada unos pocos kilómetros hacia el norte, a la vertiente segoviana de la Cordillera Central; si bien, sin abandonar esa mirada elevada que permite ver lo que ocurre en el conjunto de la sierra, el acento se pone en las vicisitudes de un ámbito singular: el de *los comunes de Sepúlveda y Riaza*.

Aunque están presentes, el libro no gira en torno a los condicionantes del medio físico como factor explicativo de la organización del paisaje serrano. Son necesarios para entender las potencialidades del medio, para contextualizar el contenido en vegetación, pero no son suficientes para explicar la distribución, la superficie o la fisonomía de los paisajes del árbol. La aproximación metodológica que el autor despliega en este libro es partícipe de ese espacio de frontera que, denominado de múltiples formas (historia ambiental, historia ecológica, ecología histórica), entiende que las formas que adquiere lo “natural”, lo forestal en este caso, son también el resultado de su inserción en la Historia. Más concretamente, en la historia agraria, plagada de intereses, conflictos, agentes, modos de vida y producción, necesidades que satisfacer, cambios, formas de apropiación, etc., traspasan lo histórico para adquirir una dimensión tangible en el paisaje. De hecho, el autor hace suya una reflexión de Jesús García Fernández, para quien “*las masas de vegetación (...) tienen tanto de naturales como de antropogénicas. Lo primero lo son en cuanto se dejan a su desarrollo espontáneo; y lo segundo en todo lo demás*”. La trabazón del discurso forestal con el discurso histórico es visible en otro aspecto. Es el del interés mostrado por el significado y evolución de los comunes (en este caso los *antiguos comunes de Riaza y Sepúlveda*), tema recurrente en la moderna historia agraria española, aunque abordado aquí sin en-

trar en el debate que lo anima: equidad social y sostenibilidad frente a eficiencia económica.

Con estas premisas, el libro se estructura en cuatro capítulos más un epílogo, además de las conclusiones finales. Los cuatro capítulos y su epílogo recorren la organización y evolución del paisaje forestal (no de paisajes forestales individualizados) de la vertiente segoviana de la Sierra de Guadarrama desde el siglo XI hasta la actualidad. Una cronología amplia según el autor organizada en bloques temporales de diferente profundidad histórica. El intervalo entre los siglos XI a XVI se desarrolla en el primer capítulo. En la primera de las fechas se configura en la sierra “*un poblamiento, una organización social y una estructura económica con vocación de continuidad*”. Ésta, con sus lógicos cambios, condiciona la organización y formas del paisaje serrano hasta tiempos relativamente recientes -cabe, no obstante, el debate sobre la artificialidad de situar el inicio de la humanización del paisaje en aquel punto en el que empiezan a ser abundantes las fuentes documentales escritas-. El final del Antiguo Régimen (1748-1855) da cuerpo al segundo de los capítulos, mientras que los procesos y tensiones derivados de la liquidación del Antiguo Régimen e implantación del Estado liberal. En él se desarrolla uno de los núcleos del trabajo: el comunal y los comunales -*Los Comunales* de Riaza y Sepúlveda- como un espacio de conflicto. Un espacio en el que se enfrentan los antiguos principios de la economía moral en la que se incardinaban los comunales con los nuevos de la eficiencia y racionalidad económica que encarna el nuevo estado burgués y su administración forestal. La quiebra del régimen comunal posee diversos jalones. La desamortización y el catálogo, los catálogos, de montes públicos es uno de ellos; la mercantilización de los esquilmos del monte a través de los planes de aprovechamientos forestales es otro, al igual que la política de repoblación forestal. Ésta es la que da cuerpo al cuarto capítulo. Entre 1939 y 1986 se asiste en la sierra a dos paradigmas -al igual que en otros muchos espacios forestales- que se sustituyen el uno al otro: la intervención repobladora del franquismo, supeditada a la integración industrial del monte, y la reciente, y creciente, lectura en clave de sostenibilidad del monte. Lectura, por otro lado, que se une a la descentralización de la administración y a la construcción del estado de las autonomías. Nuevas miradas sobre el espacio forestal y nuevos agentes que intervienen en él. Una sierra que, en lo forestal, comienza a pivotar sobre otros valores. Todos ellos, agentes, valores y miradas, están presentes en el epílogo que cierra la obra. Se realiza una crítica ambiental y paisajística de las repoblaciones efectuadas entre 1939 y 1986 y se exponen los criterios que, enmarcados dentro del Plan Forestal de Castilla y León, guían las intervenciones silvícolas y de medio natural en el Guadarrama segoviano.

El lector encontrará en esta obra material de la suficiente entidad como para comprender la claves que explican la evolución del paisaje forestal humanizado de un espacio tan totémico como la Sierra de Guadarrama. Comprensión que, junto con otras ya realizadas, cierran el conocimiento de este conjunto montañoso y amplía notablemente el que ya se tenía de la provincia de Segovia

Juan Carlos Guerra Velasco



Pedro MOLINA HOLGADO, Concepción SANZ HERRAIZ y Rafael MATA OLMO, *Los paisajes del Tajo*. Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Secretaría General Técnica, Centro de Publicaciones, 2010, 358 pp [ISBN: 978-84-491-1028-3]

La oportunidad y el interés de difundir el estudio *Aplicación del Atlas de los Paisajes de España a la Cuenca intercomunitaria del Tajo*, dirigido por Concepción Sanz Herraiz y Rafael Mata Olmo en el marco de un convenio de colaboración firmado en 2005 por el Ministerio de Medio Ambiente y la Universidad Autónoma de Madrid, dan lugar a la publicación de *Los paisajes del Tajo*. El trabajo se inscribe en la fecunda línea de estudios sobre el paisaje que los autores cultivan desde hace dos décadas a través tanto de la investigación básica como de la aplicada. En ella sobresale la aportación del *Atlas de los Paisajes de España*, que ha servido al desarrollo posterior de otras experiencias de análisis y valoración del paisaje.

Publicado en 2003 por el Ministerio de Medio Ambiente, el *Atlas de los Paisajes de España* contenía el resultado de un trabajo de identificación y caracterización sistemáticas del paisaje de todo el territorio español. Establecía un sistema taxonómico con tres clases principales (Paisajes, Tipos y Asociaciones) y otras subordinadas (Subtipos y Grupos), e incorporaba un análisis y diagnóstico de los mismos teniendo en cuenta un conjunto de elementos relacionados con la estructura, las dinámicas y las tendencias apreciables, la percepción y la valoración del paisaje. Como se explica en la introducción de la obra que ahora reseñamos, las autoridades estatales y europeas recibían con el *Atlas* una herramienta adecuada para conocer la variedad y riqueza de los paisajes que históricamente se han configurado en nuestro territorio, fruto de una naturaleza contrastada y de la diversidad cultural que ha modelado el medio natural.